

Contenido

Del pensamiento adoptado al pensamiento concebido	2
Introducción	2
Aclaración no pedida, pero necesaria	3
El significado de concebir.....	5
La metáfora del repollo.....	8
El devenir hace la diferencia	10
La conjunción de la vida mundana con la vida intelectual o teórica.....	11
Del pensamiento adoptado al pensamiento concebido	12
En síntesis... ..	13
Bibliografía	14

Del pensamiento adoptado al pensamiento concebido

Por Floro Hermes Gómez Pineda¹

Introducción

Atendiendo una clase durante el curso de mi doctorado, intuí la dificultad de hacer un ejercicio traslacional a nuestra realidad en un texto de Kant. El profesor, de manera tajante me expresó: «¿quién ha dicho que Kant habló para América Latina? Kant habló para su mundo y su tiempo. Europa habla para Europa».

En otra ocasión, con otro profesor, hablamos de la cuestión de si lo que llamamos improvisación, lo es, o se trata de adaptación: «¡qué bueno que investigáramos eso!» Expresé ingenuamente. La respuesta fue, nuevamente, tajante: «¿quién ha dicho que a los europeos nos interesan los problemas de la periferia? Europa concibe Europa, Europa habla desde el centro».

Finalmente, teniendo de visitante en mi casa a otro de mis profesores y, teniendo en cuenta ambos antecedentes, pregunté: «cuándo ustedes los europeos dicen “centro”, ¿de hablan?». Me respondió: «hablamos de quien tira el trompo, de quien apuesta: el centro es la mano que tira el trompo, el centro es quien apuesta y la

¹ Profesor investigador de jornada completa, Materia de Ética Médica, Asignatura de Ética y Bio-ética, Departamento de Ciencias Comunitarias, Programa de Medicina, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Libre-Seccional Cali. Correo-e: floro.gomez@email.unilibrecali.edu.co Facebook: /florohermes.gomezpineda Twitter: @Florohermes Instagram: @florohermes WhatsApp: +573113328351

periferia es el trompo y el lugar donde cae». Luego, ser centro es decidir ser jugador, y ser periferia es permitir ser apostado.

Aclaración no pedida, pero necesaria

Teniendo claro estos tres momentos como estudiante de doctorado, es bueno recordar que uno de los tres postulados de la *ley de la verdad absoluta*,² el postulado de la *unicidad*, estrechamente ligado al sentido común, reza: «Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa», un asunto que se nos presenta a primera vista como sumamente claro y evidente, hasta el punto que lo expresamos, muchas veces, mofándonos.

En tal sentido una cosa es el pensamiento adoptado y otra cosa es el pensamiento concebido, la identidad del pensamiento adoptado es una cosa y la identidad del pensamiento concebido es otra cosa. El primero, es un pensamiento que acoge, admite, apadrina, favorece y recoge; es decir, no es original, es ajeno. El segundo, es un pensamiento que aprehende, engendra, fecunda, inventa y procrea; o sea, es original, es propio.

De aquí, el título de esta conferencia, que pretende (con ánimo de provocación) examinar un pensamiento latinoamericano que nos lleva a ser —como lo escribiera Bolívar en la denominada «Carta de Jamaica»—, «cuando más el de simples con-

² Es necesario tener presente que la certeza de la verdad absoluta caracterizó el pensamiento filosófico desde Descartes hasta Hegel, que va a permitir a Husserl empleando el método de la descripción basada en la intuición de la cosa misma, materializar (como fenomenología) el ideal cartesiano de la filosofía como ciencia de fundamentación absoluta.

sumidores»;³ es decir, individuos y colectivos formados para dedicar la existencia a pensar en acoger, admitir, apadrinar, favorecer y recoger ideas, pensamientos, técnicas y tecnologías ajenas.

Esto que acabo de señalar nos devela, como fenómeno, el *adoptar* y el *consumir* en una relación de sinonimia; en otras palabras, nos pone ante una verdad fundada en una evidencia intuitiva en relación de lo parecido del *recoger* con el *beber* o el *comer*; del *acoger* o el *admitir* o *apadrinar* con el *afligirse* o el *atormentarse*; del *favorecer* con el *acabar*, el *agotar* o el *extinguir*, cuestiones todas que hablan de lo puramente visto.

De aquí una evidencia intuitiva que nos aparece con certeza, sin sombra de duda, que corrobora la verdad proposicional de los siguientes enunciados:

1. Al profesor que recoge las ideas, pensamientos, técnicas y tecnologías ajenas, tomadas de algún texto escrito ajeno, para que los alumnos se las beban, se las coman o se las traguen inútilmente, porque ni siquiera importa si las digieren;
2. Al benefactor que acoge, admite o apadrina afligiéndose o atormentándose con su paternalismo, sin el más mínimo asomo de caridad cristiana, con una práctica paternalista autoritaria que procura el servilismo al tiempo que inspira miedo y adulación, a imagen y semejanza del patrón de la hacienda colonial, y

³ Bolívar, Simón (2004). «Carta de Jamaica» en: Bolívar, Simón. *Ideario político*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. P. 54: «Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y **cuando más el de simples consumidores**» (la negrita es mía).

3. Al dirigente y al político con pensamiento político y económico extractivo⁴ que favorece a alguien para acabar, agotar o extinguir un erario público, sin el más mínimo asomo de remordimiento y sin que entienda su actuación como inmoral.

De esta manera aparece una pedagogía basada en la creencia (que no en la racionalización) de las ideas, pensamientos, técnicas y tecnologías ajenas; emerge un sentimiento de tener que sobrellevar al otro basado en un paternalismo autoritario que aliena toda autonomía y toda libertad, y surgen unas prácticas políticas corruptas, vistas como normales, que detraen rentas, que aprovechan, que roban.

El significado de concebir

Sólo voy a abordar nuestro papel, el de nosotros que nos llaman y nos llamamos académicos, el rol que jugamos consciente o inconscientemente al poner en escena una pedagogía que favorece un aprendizaje extractivo, que detrae ideas, pensamientos, técnicas y tecnologías ajenas, que no es otra cosa que una pedagogía repentista (memorista) y no de reflexión, libresca y no de construcción de conocimientos, y, todavía hoy, de peripato,⁵ obligada por una institución que se denomina

⁴ Cfr. Acemoglu, Daron & Robinson, James A (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. New York: Crown Publishers. Plantean como tesis la existencia de dos clases de instituciones: las extractivas y las inclusivas. Las primeras favorecen la dependencia, los mercados que extraen de muchos para unos pocos y la dependencia tecnológica; las segundas, la autonomía, los mercados inclusivos y la innovación tecnológica.

⁵ Cfr. Moreno y Escandón, Pedro (1774). «El plan de estudios generales de Moreno y Escandón» en: *Papel periódico ilustrado*. Año IV. Núm. 1885: «se necesita vigilancia continua para que no se infesten los colegios con los perniciosos espíritus de partido y de peripato o escolasticismo... porque siempre que hubiese aligación a escuela o a determinado autor, ha de haber parcialidades y empeños... preocupándose los entendimientos no en descubrir la verdad para conocerla y abrazarla, sino aun sostener contra la razón su capricho».

a sí «Universidad» —a pesar de las críticas—, que responde al ser estudiante como manto tras el que se esconde debajo, en realidad, un cliente que sólo quiere escuchar fórmulas, que se niega a desarrollar, se ofende si se le invita a innovar y se apropia (imita o plagia) ideas, pensamientos, técnicas y tecnologías (sin ruborizarse), porque se matricula para acoger, admitir, apadrinar, favorecer y recoger el trabajo académico ajeno, la labor científica foránea y el ejercicio intelectual forastero, que le «sirva» para lo que cree le es útil, negándonos a ver que «poseemos —como lo dijo Bolívar— un mundo aparte».⁶

En otras palabras, a nuestras universidades llega un cliente con manto de estudiante quien se matricula para sustraer conocimiento, detraer ideas y pensamientos, aprender a consumir técnicas extrañas y escamotear tecnologías no propias, fenómeno que se expresa en las frases, muchas veces bien vistas por nosotros, «hay que exprimir⁷ al profesor», «hay que aprovechar⁸ la clase», «hay que sacarle toda la leche a la carrera», pero que también se manifiesta en la violación permanente de

⁶ Bolívar, Simón (2004). Óp. Cit. P. 53: «Nosotros somos un pequeño género humano; **poseemos un mundo aparte**, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil».

⁷ Real Academia Española, de la lengua Española Asociación de Academias (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23.^a edición. Edición del tricentenario. Madrid: Real Academia Española/Planeta Publishing Corporation. **Exprimir**. (Del lat. *exprimĕre*). 1. tr. Extraer el zumo o líquido de una cosa, apretándola o retorciéndola. 2. tr. Sacar de alguien o algo todo el partido posible. 3. tr. Explotar a alguien, abusar de él.

⁸ Real Academia Española, de la lengua Española Asociación de Academias (2014). Óp. Cit. **Aprovechar**. 1. tr. Emplear útilmente algo, hacerlo provechoso o sacarle el máximo rendimiento. *Aprovechar la tela, el tiempo, la ocasión*. 2. tr. p. us. Hacer bien, proteger, favorecer. U. t. c. intr. 3. intr. Dicho de una cosa: Servir de provecho. 4. intr. Adelantar en virtud, estudios, artes, etc. U. t. c. prnl. 5. intr. Mar. Orzar cuanto permite la dirección del viento reinante. 6. prnl. Sacar provecho de algo o de alguien, generalmente con astucia o abuso. *Se aprovechaba DE su posición*.

los derechos de autor, que muchas veces prohijamos cuando invitamos a que fotocopien nuestros textos, que hemos con trabajo publicado.

Del otro lado de la escena, una pedagogía que favorece un aprendizaje innovador, que engendra, procrea y desarrolla ideas, pensamientos, técnicas y tecnologías propias, que no es otra cosa que una pedagogía de la investigación, por la investigación y para la investigación; una pedagogía de la innovación, por la innovación y para la innovación; una pedagogía para la transformación de la realidad, para la producción de nuevo conocimiento.

En fin, una pedagogía cultora de la creatividad, la cual es propia de la internalización del ser estudiante y de la configuración de una corporación unificada de profesores y estudiantes: la Universidad,⁹ que propende por aprehender, engendrar, fecundar, inventar y procrear nuevas ideas, pensamientos, saberes, técnicas y tecnologías, fenómeno que se manifiesta en la incesante búsqueda de concebir lo propio, cuyo esfuerzo creador deviene en el respeto profundo por lo ajeno y el desprecio por la adulteración, la falsificación, el fraude, la imitación y el plagio, deviniendo en un mundo que ansía y necesita la regularización.

⁹ Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín (1971). *Ser y quehacer de la Universidad. Estructura y misión de la Universidad vocacional*. Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. P. 56: «la Universidad es la corporación de estudiantes y profesores que por la investigación y la docencia se ordena a la contemplación de la verdad». Cfr. Heidegger, Martin (1961). «El discurso rectoral de 1933 de Martín Heidegger» en: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. Vol. 3, núm. 10. P. 183: «El aunarse de maestros y escolares sólo se despierta y fortalece si se hallan verdaderamente y en común enraizados en la esencia de la Universidad...».

Para ilustrar lo afirmado aquí, tomaré como ejemplo al repollo común, que todos hemos tenido la experiencia sensible de verlo, tocarlo y olerlo en una tienda de abarrotes o a la sección de verduras de una gran superficie. Tal repollo está allí porque fue recogido por alguien, almacenado y transportado hasta ese lugar, y nosotros los clientes podemos acogerlo (comprarlo), admitirlo (llevarlo), apadrinarlo (regalarlo) o favorecerlo (comerlo); es decir, sacarle provecho,¹⁰ aprovecharlo.

Pero cultivarlo, que es sembrarlo, observar su germinación, saber cuándo trasplantarlo, verlo crecer, mirarlo aumentar su biomasa, que es saberlo cosechar, es bien distinto: es estar ante la evidencia sensible del ser del repollo como proceso biológico que se despliega, de lo cual les hablaré a continuación.

La metáfora del repollo

Voy a relatarles desde mi evidencia sensible, como alguien que ha cultivado repollos, su crecimiento y desarrollo, advirtiéndoles que no soy agrónomo, ni biólogo:

La primera etapa inicia con la germinación de la semilla (entre el octavo y el décimo día), el desarrollo de su sistema radical y concluye con la presencia de una plántula con cuatro a cinco hojas verdaderas, momento durante el cual es necesario aprehenderla y trasplantarla (30 días después de haber sembrado la semilla), a un

¹⁰ Real Academia Española, de la lengua Española Asociación de Academias (2014). Óp. Cit. **Provecho**. (Del lat. *profectus*). 1. m. Beneficio o utilidad que se consigue o se origina de algo o por algún medio. 2. m. Utilidad o beneficio que se proporciona a alguien. 3. m. Aprovechamiento o adelantamiento en las ciencias, artes o virtudes. 4. m. coloq. *Arg.* y *Ur.* Eructo de un lactante. 5. m. pl. Utilidades y emolumentos que se adquieren o permiten fuera del sueldo o salario.

terreno adecuado, porque el cultivo de repollo es de siembra indirecta; es decir, requiere de hacer semilleros.

La segunda etapa, va desde la implantación hasta que la planta completa entre seis a ocho hojas, una vez pasado el estrés del trasplante, se entra en un ciclo de incremento rápido de la biomasa, hasta que, en la tercera etapa, se preforma una yema (cabeza) apical, sigue la producción de hojas con pecíolo alargado hasta llegar a un número alrededor de doce hojas.

Finalmente, en la cuarta etapa: se producen hojas sin pecíolo que se superponen, a partir de la yema apical, formándose la imagen esferoidal compacta, firme y dura del repollo blanco,¹¹ que todos hemos visto para la venta.

Entonces, ¿qué es un repollo? Para un consumidor (comprador), es una hortaliza en forma de esfera compacta, firme y dura, un producto final; sin embargo, si me preguntan a mí que lo he cultivado, les respondo que es una gigantesca yema que corresponde a la etapa final de la fase vegetativa o el paso previo a la fase reproductiva, luego el repollo no es —para mí— una imagen acabada, lo último, ¿por qué? Porque he tenido la experiencia de no cosechar el repollo y observar la producción de uno o más tallos florales, lo he visto llegar a la fase de reproducción.

¹¹ Esta formación esferoidal compacta, firme y dura que conocemos como repollo blanco se llama pella o cabeza.

El devenir hace la diferencia

Quienes hemos cultivado repollo nos es imposible separarnos del mundo de la vida del repollo porque hemos sido testigos de la mutación o el cambio de cómo se llega a ser repollo, de cómo una semilla se convierte en repollo, de cómo sobreviene un repollo, de cómo acaece el repollo, todo lo cual ocurre en el mundo. Por esto, sabemos que una cosa es la evidencia sensible de la imagen «aparentemente» acabada de repollo en la mente de un consumidor y otra cosa es la evidencia sensible de la imagen ciertamente inacabada de repollo en la mente de un agricultor.

La evidencia sensible del consumidor de repollo permite fabular (fantasear, imaginar o inventar) una cadena de repollos, vacía de la dimensión concreta que debería poseer, la cual podría partir de un imaginario repollo microscópico (que no de una semilla), que fantásticamente se va transformando, en etapas sucesivas, hasta llegar al repollo (final) que se encuentra disponible en una tienda o en una gran superficie,¹² para no hablar de los niños citadinos que quieren se los lleve a la fábrica de repollos, pues lo imaginan como un producto artificial industrial.

Luego, el consumidor puede tener una idea inválida, producto de una fantasía, que expresa una incoherencia entre el pensar un repollo y el ser del repollo, una incon-

¹² En un curso de «crecimiento personal», un facilitador (quien asumía su título como mejor que maestro o profesor) nos presentó tres repollos: uno grande, otro mediano y uno pequeño, luego nos pidió que en grupos de tres relatáramos cómo se llegaba a ser un repollo grande. Los asistentes (un poco más de 100), con excepción de dos que poseíamos la experiencia sensible del crecimiento y desarrollo de un repollo, fabularon desde un repollo microscópico hasta el gran repollo.

gruencia entre la vida mundana y la vida teórica, porque no responde a la operación mental destinada a aislar conceptualmente la mutación del ser del repollo.

Pero, ¿qué ocurre con quienes hemos sido testigos de la evidencia sensible del crecimiento y desarrollo de un repollo blanco?

Primero, estamos impedidos mental para fabular un crecimiento y desarrollo imaginario o fantasioso. Segundo, estamos obligados a dar testimonio, por la fuerza de los hechos, de un crecimiento y desarrollo real. Tercero, podemos abstraer,¹³ nosotros mismos sin depender de nadie, el ser del repollo. Cuarto, en consecuencia, al contrastar el relato de quien fabula con el de quien da testimonio del crecimiento y desarrollo de un repollo, podemos entender por nosotros mismos que no se trata de dos relatos creíbles, sino de uno que es irreal (falso o fantasioso) y de otro que es real (cierto o veraz); por lo tanto, tenemos un entendimiento del cual nos es posible valernos, porque desemboca en la veracidad, en la coherencia entre pensar y ser, en la congruencia entre la vida mundana y la vida intelectual.

La conjunción de la vida mundana con la vida intelectual o teórica

La mirada fabulosa o la mirada real sobre el crecimiento y desarrollo del repollo —de nuestro ejemplo—, nos muestra la separación tajante entre la vida mundana y la vida intelectual cuando fabulamos o imaginamos, al tiempo que nos enseña la

¹³ Real Academia Española, de la lengua Española Asociación de Academias (2014). Óp. Cit. **Abstraer**. (Del lat. *abstrahĕre*). 1. tr. Separar por medio de una operación intelectual las cualidades de un objeto para considerarlas aisladamente o para considerar el mismo objeto en su pura esencia o noción...

inseparabilidad de la vida mundana y de la vida teórica cuando atendemos a la evidencia sensible, cuando damos testimonio del mundo, cuando somos veraces.

Tal separación tajante es propia de un pensamiento que acoge, que admite, que apadrina, que favorece y que recoge, que no es otra cosa (finalmente) que el pensamiento adoptado que conduce a ser simples consumidores de ideas, pensamientos, saberes, técnicas y tecnologías ajenas, que deviene en una mentalidad extractiva, que aprovecha, que arranca, que desarraiga, que detrae, que erradica, que exprime, que vacía.

Mientras que aquella continuidad entre la vida mundana y la vida teórica, es propia de un pensamiento que aprehende, que engendra, que fecunda, que inventa y que procrea, que no es algo distinto al pensamiento concebido que desemboca en la concepción de ideas, la creación de pensamiento, la acumulación de saberes, la creación de técnicas y la innovación de tecnologías, que deviene en una mentalidad sembradora, que arraiga, que cuida, que encaja, que incluye, que permite, que no vive a costa de un otro.

Del pensamiento adoptado al pensamiento concebido

Entonces, a manera de conclusión, mientras el pensamiento adoptado aísla la vida mundana de la vida intelectual, el pensamiento concebido hace imposible aislarlas, disyuntarlas, separarlas porque el mundo es la fuente de los asuntos que alimentan

nuestras ideas, pensamientos, saberes, técnicas y tecnologías, aunque (no lo niego) esto pueda conducir a un sometimiento a las exigencias mundanales.

¿Qué se deriva de este intento de conclusión? Se deriva la imposibilidad, en el pensamiento concebido, de separar la evidencia sensible, que nos viene del mundo, de la abstracción, que nos lleva a la vida intelectual. Por lo tanto, nos lleva a la exigencia de abstraer nuestro mundo, porque nadie ajeno lo hará por nosotros.

Procede comprender la posibilidad, en el pensamiento adoptado, de fabular el mundo y, consecuentemente, vivir una vida seudointelectual que obstaculiza la praxis humana. Por lo tanto, nos lleva a la limitación de valernos de un entendimiento ajeno que no responde a la exigencia de abstraer nuestro mundo, obstruyendo la transformación responsable y adecuada de nuestro entorno, lo cual nos convierte en formidables depredadores, en excelentes malversadores, en magníficos saqueadores, fundamentos todos estos de una cultura latinoamericana que justifica el sacar utilidad inescrupulosamente de los otros y del estado y basamento de la conducta inmoral que justifica la falsificación, la imitación y el plagio.

En síntesis...

Debemos, con decisión y valor, renunciar a la comodidad que significa la adopción de ideas, pensamientos, saberes, técnicas y tecnologías extrañas que no dan cuenta del mundo en que vivimos y, sin pereza ni cobardía, asumir un pensamiento concebido; es decir, que mirando nuestro mundo nos veamos obligados a abstraer nuevas

ideas, pensamientos, saberes, técnicas y tecnologías, para la admiración de todo el género humano, en cuanto que este pensamiento posee la belleza de lo original.

Bibliografía

1. Cfr. Acemoglu, Daron & Robinson, James A (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. New York: Crown Publishers.
2. Basave Fernández del Valle, Agustín (1971). *Ser y quehacer de la Universidad. Estructura y misión de la Universidad vocacional*. Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
3. Bolívar, Simón (2004). «Carta de Jamaica» en: Bolívar, Simón. *Ideario político*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
4. Heidegger, Martin (1961). «El discurso rectoral de 1933 de Martín Heidegger» en: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. Vol. 3, núm. 10.
5. Moreno y Escandón, Pedro (1774). «El plan de estudios generales de Moreno y Escandón» en: *Papel periódico ilustrado*. Año IV. Núm. 1885.
6. Real Academia Española, de la lengua Española Asociación de Academias (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23.^a edición. Edición del tricentenario. Madrid: Real Academia Española/Planeta Publishing Corporation.